

JACINTO BENAVENTE

Premio Nobel de Literatura de 1922.

EL PRÍNCIPE QUE TODO
LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

Estrenada en el Teatro Príncipe Alfonso el día 20 de diciembre de 1909.

TERCERA EDICIÓN

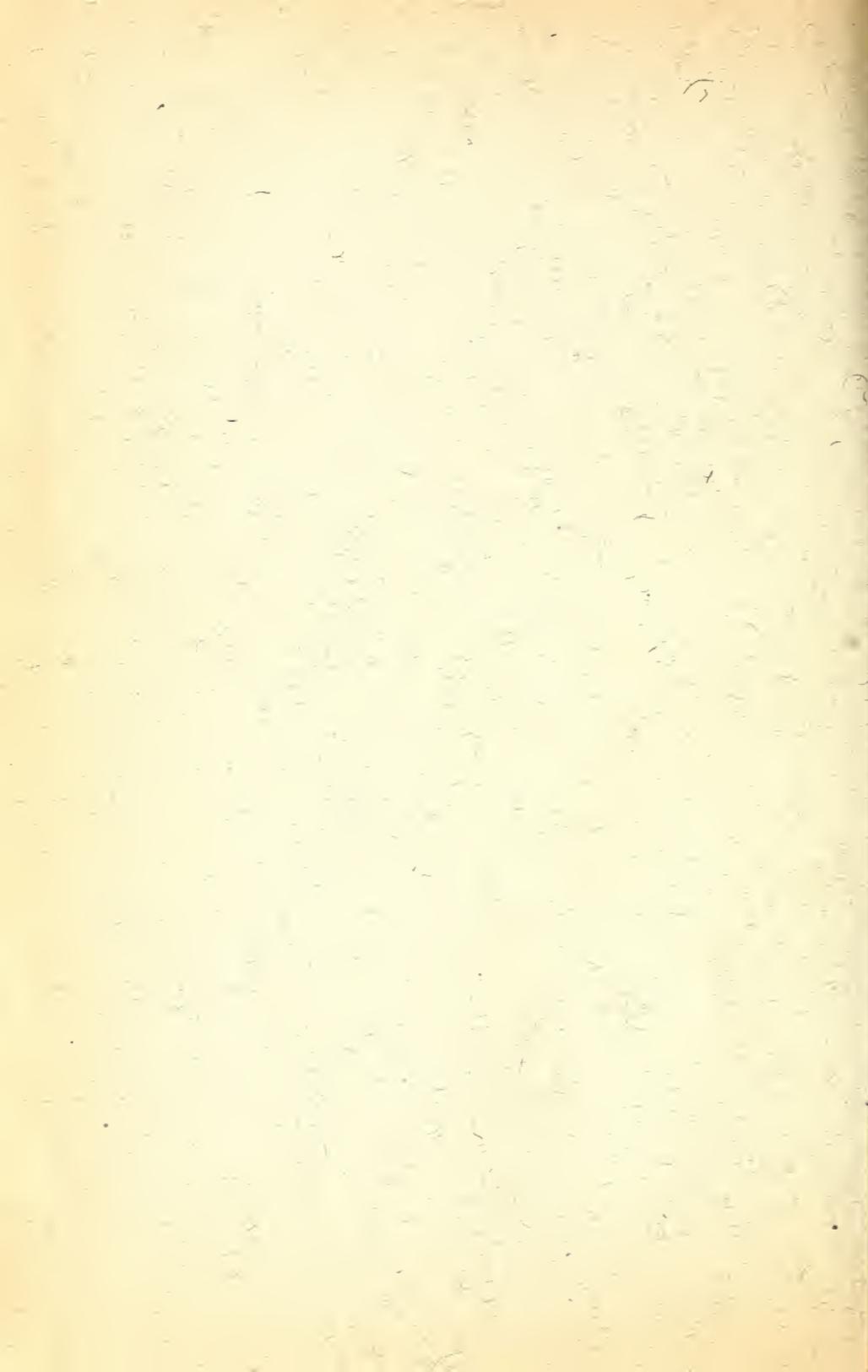
Printed in Spain.

MADRID
LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

(Fundada en 1828.)

Calle del Arenal, núm. 11.

1928



EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, Tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright, 1928, by Jacinto Benavente.

JACINTO BENAVENTE

Premio Nobel de Literatura de 1922.

PRÍNCIPE QUE TODO
LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

representada en el Teatro Príncipe Alfonso el día 20 de diciembre de 1909.

TERCERA EDICIÓN

Printed in Spain.

MADRID
LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

(Fundada en 1828.)

Calle del Arenal, núm. 11.

1928

3r

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

EL REY.....	SR. LLIRÍ.
LA REINA.....	SRA. MOLÍNS.
EL PRÍNCIPE AZUL.....	SRTA. RODRÍGUEZ.
MONINO.....	SR. PORREDÓN.
EL PRECEPTOR.....	— VENEGAS.
EL REY CHUCHURUMBÉ.....	— PORTILLO.
LAS TRES HIJAS DEL REY.....	{ SRTA. XIFRÁ.
	{ — JIMÉNEZ.
	{ — MATEOS.
LA VIEJA.....	SRA. TORRES.
EL OGRO.....	SR. SÁNCHEZ.
LA BELLA.....	SRA. TEJADA.
LEÑADOR 1.º.....	SR. ALVERÁ.
LEÑADOR 2.º.....	— PORTILLO.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º La despedida del Principe. — 2.º Los dos caminos. — 3.º La cabaña de la Vieja. — 4.º La casa del Ogro. — 5.º El palacio del Rey Chuchurumbé. — 6.º La boda del Principe. — 7.º Apoteosis final.





ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Un palacio.

ESCENA I

El REY y la REINA.

REY. No llores más. La felicidad de nuestro reino exige el sacrificio. El Príncipe sabe todo lo que pueden enseñar los libros y los maestros; pero es preciso que conozca el mundo.

REINA. ¿Crees que vale la pena de conocerlo? ¡Bueno está el mundo! Exponer a sus riesgos y maldades al hijo mío, tan hermoso, tan inocente...

REY. Bueno sería, si la vida pudiera detenerse, si por ley natural no hubiéramos de faltarle cuando aun será muy joven. El cariño de los padres puede levantar murallas que defiendan a los hijos de la maldad y tristezas del mundo; puede fingirles un mundo de ilusiones, que no es el verdadero... Pero al morir nosotros, cuándo deba reinar él solo sobre millones de súbditos de toda condición; cuando nadie esté a su lado para quererle con desinterés, para aconsejarle sin malicia, para advertirle sin engaños...

- REINA. - ¿Y para qué han servido entonces tantos maestros?
- REY. Para que nuestro hijo se canse de ellos y prefiera a sus lecciones fastidiosas leer cuentos de hadas y encantadores. ¿Te parece poco?
- REINA. ¿Y eso te agrada? ¿No hubiera sido mejor orden primero las mentiras de los cuentos, después las verdades de la Ciencia?
- REY. Nunca. Es mejor orden asentar primero el terreno firme y sobre él esparcir la menuda arena en que puedan florecer los rosales, que no dejar caer sobre las flores las duras piedras del terreno firme. Edifiquemos nuestra vida como gótica catedral: bien cimentada abajo, como fortaleza; pero en lo alto, festones florecidos, claros de vidrios multicolores; aligerar la mole, toda de piedra, como si más que afirmada en la tierra pareciera suspendida del cielo.
- REINA. Bien está. Pero no comprendo lo que el viaje de nuestro hijo pueda significar en todo eso.
- REY. Significa el puente que hemos de tender entre la verdad y la ilusión. Ese puente es la vida, que va de una a otra y las une y las confunde de tal modo que forma de ellas toda la realidad.

ESCENA II

DICHOS, el PRÍNCIPE, el PRECEPTOR y TONINO.

- REINA. ¡Hijo mío!
- PRÍNCIPE. Vengo a pedir os vuestra bendición.
- REINA. ¡Qué crueldad, qué crueldad!
- REY. Vamos... Eres reina antes que madre... Abrazad a vuestro hijo y no hagáis flaquear su valor.
- PRÍNCIPE. Madre y señora mía... Voy muy contento... Me acompañan fieles servidores... Mi Preceptor y mi buen Tonino...

- REINA. Habrás dispuesto el equipaje, sin olvidar nada.
- REY. ¿Qué llevas ahí?
- PRECEPT. Libros para el estudio.
- TONINO. Yo buenas provisiones, que es lo que importa.
- REINA. ¡Hijo mío! Yo sé que el Rey quiere que viajes sin aparato alguno, porque el tesoro real no está para despilfarros; pero tu madre ha sabido ahorrar para ti estos doblones... Fueron un regalo del Rey para un manto de armiño; el que tengo está muy apolillado, pero hasta tu regreso no he de vestirme más que de jerga y bayetas.
- REY. Eso es; para que los sastres y modistas se hagan republicanos... Te comprarás el manto y vestirás como conviene al decoro regio.
- REINA. Vosotros, mis buenos servidores, cuidad a vuestro Príncipe...
- PRECEPT. Volverá hecho un sabio.
- TONINO. Os le traeré sano y gordo.
- REINA. Eso, eso... Cuidado con lo que comes, sobre todo. No le dejes atracarse de mojama, castañas pilongas, ni pastillas de goma... Ya sabes que el Príncipe se muere por estas golosinas... Ved que es el heredero del reino.
- PRECEPT. Vuestro reino tendrá en él un rey sabio y justo.
- REINA. ¿Lleva mucha ropa blanca?
- PRECEPT. De todo, señora.
- REINA. ¿Las tres docenas de pañuelos que yo le he bordado?
- PRÍNCIPE. Sí, madre mía... Pero yo no sé que los príncipes hayan usado nunca más de un pañuelo de finos encajes, ni que hayan necesitado ropa blanca... Las historias de hadas no dicen nada de eso... Los príncipes van por selvas y montes..., caen sobre ellos aguaceros deshechos, cruzan ríos y lagos, y su ropa no padece deterioro.
- TONINO. ¿Y no alcanza a sus criados esa virtud? Porque sentiría estropear este sayo, que es el mejor de los dos que tengo.

- REY. Vaya, apresurad la partida, antes de que llegue la noche.
- PRÍNCIPE. Padre y señor... Madre mía...
- REINA. Escribid a diario.
- PRECEPT. ¿Llegarán las cartas?
- REINA. Sí; el Rey ha dado órdenes muy severas para el buen servicio del correo.
- PRECEPT. Menos mal. Siempre ganan algo los pueblos con los viajes de los príncipes.
- REINA. Adiós, adiós... ¿No habrás olvidado el frasco de la magnesia?
- REY. ¡Oh! Las mujeres... Nunca saben dar a una situación la solemnidad conveniente.
- PRECEPT. Señor, ¿hay nada más solemne que estos vulgares cuidados de las madres?...
- TODOS. Adiós, adiós, adiós...

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El campo. Dos caminos : uno, de zarzas y piedras; otro, de flores.

ESCENA I

EL PRÍNCIPE, TONINO y el PRECEPTOR.

- PRÍNCIPE. ¿Dónde estamos? Asegurabas que antes de una hora estaríamos en poblado... Y ya lo veis... Estamos perdidos.
- PRECEPT. Pero muy perdidos. Yo consulté la Carta geográfica del reino..., la última publicada por la Real Academia de Ciencias...
- TONINO. Ya os dije que no íbamos por buen camino.
- PRECEPT. ¿Pero iba yo a fiarme de ti más que de la Real Academia de Ciencias?...

- TONINO. Pues debisteis fiaros, que más de cien veces hice el camino de día y de noche.
- PRECEPT. Sin saber por dónde ibas.
- TONINO. Pero yo llegaba... Y ahora, ¿quién sabe dónde estamos?
- PRECEPT. Aquí se nos ofrecen dos caminos.
- TONINO. Decís uno; que ése no es camino, ni senda, ni puede llevarnos a parte alguna. Todo él es malezas y riscos. Por este otro hemos de echar, que, según lo cuidado y pulido, ha de serlo de una gran ciudad.
- PRÍNCIPE. Necio eres. Buena tentación para caer en ella. Tú no sabes que en todas las historias los buenos caminos son los engañosos, los que llevan al castillo de algún ogro terrible, que no tarda en tragarse a los infelices engañados. En cambio, estos senderos ásperos son los que conducen a los jardines y a los palacios de las buenas hadas y de los buenos reyes, donde moran las bellas princesas que esperan a los príncipes enamorados.
- TONINO. Será como decís. Pero principio quieren las cosas, y nunca vi que acabara bien lo que mal empieza; sí es posible que acabe mal lo que empieza en bien. Pero en la duda, del lobo un pelo, y según la cara los hechos... Y creedme, y echemos por esta parte. ¿No oís aquí músicas y cantar de pájaros, y de este lado nada: el viento quejumbroso y pajarracos de mal agüero?...
- PRÍNCIPE. ¡Ah, qué ignorante eres! Éste, éste es el buen camino. Así vi siempre representado el de la virtud..., y como este otro el del vicio... ¿No lo crees así, Preceptor?
- PRECEPT. Yo no creo nada, desde que la Real Academia de Ciencias me ha engañado... Dejadme consultar mis libros.
- TONINO. Aquí llega una hermosa aldeana que podrá indicarnos el camino. (*Sale la Bella.*)

ESCENA II

DICHOS y la BELLA.

- BELLA. Buenos días, señores...
- TONINO. Hermosa joven, ¿sabréis decirnos dónde estamos y adónde conducen estos dos caminos?
- BELLA. Éste diréis, que ése ni es camino ni conduce a parte alguna.
- TONINO. ¿Qué os decía yo?
- PRÍNCIPE. Guarda, y no confíes.
- BELLA. ¿Sois forasteros en estas tierras? Si necesitáis descanso y refrigerio puedo ofreceros mi casa, mejor diré, la de mi marido, que está a poca distancia. Todas esas tierras que veis desde aquí son suyas, como todo el lugar vecino. Se tendrá por muy dichoso en recibir y agasajar a señores tan principales...
- TONINO. Somos felices.
- PRÍNCIPE. Tente. Que ese marido de que habla, y esos lugares y esa casa, deben de ser de algún ogro terrible.
- TONINO. No me parece que la mujer tenga nada de ogra... Es muy cortés y afable.
- PRÍNCIPE. Como todos los ogros.
- BELLA. Vaya, ¿queréis seguirme?
- TONINO. Vamos andando. Que las provisiones se agotaron y yo tengo un hambre con el paseito...
- PRÍNCIPE. No, yo no voy... Yo iré por este otro camino.
- BELLA. ¡Estáis loco!... Si os sorprende la noche, os asaltarán los lobos o ladrones, y sólo hallaréis una miserable cabaña en que vive una vieja loca.
- PRÍNCIPE. ¿Qué te dije? Algún hada buena que se presenta en figura de vieja, como todas las buenas hadas. Éste, éste es mi camino.
- TONINO. Señor... No hagáis locuras... Señor Preceptor, interponed vuestra autoridad.
- PRECEPT. Dejadme, dejadme leer... No es posible que las

Cartas estén equivocadas... Hasta saber de fijo en dónde estamos no me moveré de aquí.

BELLA. ¿Pero estáis locos? Estos lugares están muy frecuentados por leñadores y cazadores furtivos, y hasta llegar a las tierras de mi marido no estáis seguros.

PRÍNCIPE. ¡Ah, mujer falsa! ¡Cómo adivino tus intenciones!

BELLA. ¿Qué dices?

TONINO. No hagáis caso... Pero, señor Preceptor, ved que el Príncipe quiere aventurarse solo por esos andurriales.

PRECEPT. Tú no debes dejarle.

TONINO. ¡Ah! ¿Y vos?

PRECEPT. Yo desconfío de todo. Tan malo me parece este camino como el otro. Yo aquí os espero entregado a la lectura... El que primero llegue a poblado será servido de enviarme aviso de cómo se encuentra...

TONINO. ¡Pues sí que sois para sacar de apuros!

PRECEPT. Este camino me parece muy malo y esta mujer no me inspira confianza alguna. Sus ofrecimientos, su insistencia en llevarnos a su casa... sin conocernos...

TONINO. ¡Lucidos estamos! El uno con sus libros de ciencias, y el otro con sus cuentos, y yo muerto de hambre.

BELLA. Vamos..., que pronto se hará de noche... y yo he de volver a mi casa... Sabed que mi marido es el más principal señor en veinte leguas a la redonda...; el más rico, el más poderoso. ¡Aunque me veáis vestida humildemente!...

PRÍNCIPE. ¡Oh! ¡Allí veo a la buena vieja, el hada benéfica!... No hay que dudar... Corro a su encuentro. No me sigáis... Iré yo solo.

TONINO. ¡Nada! ¡Y se marcha! ¡Gran cachaza la vuestra!

PRECEPT. ¡La tuya!

TONINO. ¿Qué cuenta daremos a Sus Majestades de nuestro Príncipe?...

- PRECEPT. ¿Qué cuenta darás tú? Yo sólo estoy encargado de su educación.
- TONINO. ¡Pues si os parece buena educación que tire por donde mejor le parezca!...
- PRECEPT. Ya volverá, cuando el camino le parezca largo y trabajoso...
- TONINO. Sí; pero si antes le comen los lobos o le matan algunos bandoleros...
- BELLA. Fué una locura dejarle partir. ¡Señor, señor!
- TONINO. Sí, echadle un galgo... Pues yo no le sigo... Llevadme a vuestra casa, que me muero de hambre y de sed...
- BELLA. No os pesará.
- TONINO. Coma yo, y aunque vuestro marido sea un ogro y vos una ogra...
- BELLA. ¿Qué locura decís?
- TONINO. Nada, nada. El hambre, que me hace desvariar... (*Aparte.*) Si quieren comerme me cebarán antes, para que esté más sabroso... ¿Os quedáis aquí?
- PRECEPT. Sí. Aquí espero noticias vuestras. Iré con el que haya encontrado mejor acomodo.
- TONINO. ¿Pero no tenéis hambre?
- PRECEPT. Yo no necesito más que alimento espiritual...
- TONINO. ¡Buen provecho! Vamos andando.
- BELLA. Seguidme.
- PRECEPT. No es posible que la Real Academia de Ciencias se haya equivocado.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Una cabaña.

ESCENA I

La VIEJA y el PRÍNCIPE.

- VIEJA. Pasad adelante, noble caballero... Yo quisiera ofreceros más digno albergue...; pero soy tan po-

bre... Vivo aquí miserablemente desde hace cincuenta años.

PRÍNCIPE. ¿Y tanto dura el encanto?

VIEJA. ¿Qué encanto decís? ¿Os parece que sea un encanto vivir de este modo?

PRÍNCIPE. ¡Bah! ¿Queréis burlaros de mí?... Sabed que mi fortuna y la vuestra me trajeron aquí para desencantaros. ¿Qué es preciso para ello? ¿Acuchillar dragones y gigantes? ¿Daros un beso? Tomad.

VIEJA. Gracias. Sois muy amable.

PRÍNCIPE. ¡Ah! ¿No era así? ¿Qué es preciso hacer entonces?

VIEJA. ¡Pobre joven! Está loco.

PRÍNCIPE. ¿Padecéis el maleficio de algún hada más poderosa que vos?... ¿De algún mago o genio del mal?...

VIEJA. No; yo no padezco nada más que mis años y mi pobreza... ¿Queréis comer algo? Puedo ofreceros higos y nueces.

PRÍNCIPE. ¡Qué ricos!

VIEJA. Tomad... Son todas mis provisiones.

PRÍNCIPE. ¿Pero de veras no podéis decirme cómo seríais desencantada? No os burléis de mí. Soy el Príncipe Azul.

VIEJA. ¡Pobrecillo! Me da mucha lástima... Tendréis frío, ¿verdad?... Voy a encender lumbre... Alcanzadme aquel haz de leña.

PRÍNCIPE. ¡Ah! Queréis obligarme a serviros... ¿He de someterme a esa prueba?

VIEJA. No es prueba ninguna. Si sois tan amable... Yo no tengo fuerzas...

PRÍNCIPE. Podéis mandarme cuanto queráis... Yo sé que por fin habéis de congraciarnos conmigo, y entonces os mostraréis en vuestra verdadera figura, resplandeciente de hermosura..., y esta cabaña se trocará en palacio maravilloso, y por vuestra mano me llevaréis a la princesa de mis sueños...

VIEJA. Sí, sí. Todo eso. (Le llevaremos el humor.) (*Llama a la puerta.*)

PRÍNCIPE. ¿Quién llama?

- VIEJA. ¿Quién va?
LEÑAD. 1.º (*Dentro.*) Abrid, buena mujer.
VIEJA. Son leñadores... Pobre gente que anda estos montes a ganarse la vida. Entrad.

ESCENA II

DICHOS y dos LEÑADORES.

- LEÑAD. 1.º Muy buenas tardes.
LEÑAD. 2.º Salud.
PRÍNCIPE. Entrad, buena gente.
LEÑAD. 1.º ¿Quién es?
VIEJA. Un viajero que se perdió en el camino. Parece un loco.
LEÑAD. 1.º Parece un gran señor. ¿Traerá dinero?
VIEJA. ¿Eh? Yo qué sé.
LEÑAD. 2.º Pues debieras saberlo... Si así fuera...
VIEJA. ¿Qué pensáis? Alguna fechoría.
LEÑAD. 1.º En la que tú nos ayudarás, como siempre.
VIEJA. No lo penséis... Este pobre niño saldrá vivo y salvo de mi casa...
LEÑAD. 2.º Déjate de pamplinas, y danos de beber.
PRÍNCIPE. ¿Qué vida lleváis?... Muy mala, por las trazas.
LEÑAD. 1.º ¡Figuraos! Todo el día para acarrear una mala carga de leña.
LEÑAD. 2.º Nunca debiera ser invierno para los pobres.
LEÑAD. 1.º Pues yo aún le prefiero. ¿Qué me dices del verano?
LEÑAD. 2.º Todo el año es malo para el que vive malamente.
PRÍNCIPE. ¡Pobres hombres! Señora hada, debierais ser compasiva con ellos y repartirles de vuestros tesoros...
VIEJA. Ya veis que así lo hago. Este es todo mi tesoro: este vinillo añejo... ¿Queréis probarlo?
PRÍNCIPE. Venga. No es malo.
LEÑAD. 1.º ¡Ah! Esto da la vida.
LEÑAD. 2.º Esto alegre.

PRÍNCIPE. Vaya, buena gente, tomad...

LEÑAD. 1.º ¡Oro!

LEÑAD. 2.º ¡Señor!

PRÍNCIPE. Y para ti también..., para que te rías de mí...

VIEJA. Al contrario. Os quedo muy agradecida... ¿Cuándo vi yo tanto dinero junto?

LEÑAD. 1.º ¿No visteis? El bolsillo estaba lleno de oro...

LEÑAD. 2.º Y aun ha de llevar más escondido.

LEÑAD. 1.º Volveremos cuando duerma.

LEÑAD. 2.º Eso es.

LEÑAD. 1.º Afilaremos bien el hacha.

LEÑAD. 2.º Es un niño. Bastará con las manos, o una buena sogá al cuello.

VIEJA. Algo traman estos condenados.

LEÑAD. 1.º Bueno. Ya bebimos y descansamos... Hay que llegar al pueblo antes de amanecer.

LEÑAD. 2.º Buen viaje y salud...

PRÍNCIPE. Salud, buena gente.

LEÑAD. 1.º Volveremos. Procura que se acueste pronto y deja encendida una luz.

VIEJA. ¡Miserables! ¡No, no entraréis esta noche!

LEÑAD. 2.º ¡Ay de ti mañana! Lo dicho.

LEÑAD. 1.º Dormid bien. (*Salen.*)

ESCENA III

El PRÍNCIPE y la VIEJA.

PRÍNCIPE. ¡Pobres hombres! ¡Triste vida la suya!... Tendrán familia..., hijos...

VIEJA. (¡Qué buen corazón! No, no puedo consentir...) Noble joven, salid de aquí pronto... No os detengáis un instante.

PRÍNCIPE. ¿Qué ocurre?

VIEJA. No preguntéis... Creedme... ¡Si supierais!...

PRÍNCIPE. ¿Qué? Nada me asusta... Sé que has de someterme a muy duras pruebas... Todo he de arrostrarlo... Yo sé que me espera la felicidad.

- VIEJA. ¡La muerte! ¡Desventurado joven!... ¡Salid..., salid pronto!... Yo os indicaré la senda por donde podéis salir de estos bosques sin ser visto de nadie.
- PRÍNCIPE. ¡Bah! ¡Vengan gigantes y fieros dragones!... ¡Vengan monstruos y trasgos!... ¡Levántense murallas de fuego!...
- VIEJA. ¡Señor! No digáis locuras. Nada de eso será, ni hay que temerlo...; pero esos hombres, esos desalmados... Quieren robaros... Han visto que guardáis oro... Os matarán, como mataron a otros... Ved... Encienden la hoguera a que han de arrojar vuestro cuerpo para desfigurarle... Después lo arrojarán a una sima, como a otros muchos... Yo fui su cómplice muchas veces... ¡Soy una infame!... El miedo..., la miseria... Pero hoy no. Sois tan niño, tan bondadoso... Me dais compasión, y quiero salvaros; pero no tardéis... ¡Huid, huid; por vuestra madre!..., porque sois aún muy niño para tener otro amor en la tierra.
- PRÍNCIPE. No, no huyo. Aquí espero a esos hombres, sean hombres o monstruos. Nada me acobarda.
- VIEJA. ¡Por mí! ¡Tened piedad de mí!... ¡Ved que si vuelven y os defienden también me matarán!... También si no os encuentran... Dirán que los he engañado. ¡Pero qué importa! Me dais mucha lástima.
- PRÍNCIPE. No, no saldré. Estoy seguro de que sólo queréis probar mi valor... Todo es preciso para conseguir a la princesa...
- VIEJA. ¡Oh! ¡Qué locura! ¡Pobre niño! Ved que yo no soy un hada: soy una pobre vieja que se compadece de ti y quiere salvarte... Ven... Saldremos juntos si quieres..., pero yo no podré andar... Nos darán alcance...
- PRÍNCIPE. Contigo sí... Si es verdad lo que dices... No puedo dejarte en mano de esos hombres... Pero yo sé que me engañas... Vamos... Cuando no puedas andar, yo te llevaré en brazos. Soy fuerte y nada temo...

- EJA. Sí, sí... Nos salvaremos juntos.
- ÍNCIPE. ¿Pero dices verdad? ¿Tú no eres lo que pareces?
¿Eres una pobre mujer nada más?...
- EJA. No, no. Vamos, vamos pronto... Cree lo que tú
quieras..., cree... Sí, soy un hada; un hada buena
que ha de salvarte... ¿Qué más da si te salvo?
- ÍNCIPE. ¡Bien sé que has de salvarme!... ¡Bien sé que he
de verte por fin, princesa mía! (*Salen.*)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La casa del Ogro.

ESCENA I

El OGRO, y después la BELLA y TONINO.

- OGRO. ¡Hola! ¿Qué es esto? ¿No hay nadie aquí? ¿No come en esta casa? ¡Pécoras de mujeres!
- BELLA. No grites. Ya estoy aquí
- OGRO. ¿Qué huésped es ése?
- TONINO. Servidor humilde. (Sí que no me da buena es na esa panza enorme. Ogro tenemos.)
- BELLA. Es un viajero que estaba perdido a la entrada del bosque del Infierno. Le acompañaban otros dos señores, locos de remate, que allí se quedaron. Éste me dijo que estaba muerto de hambre y de cansancio, y le ofrecí nuestra casa.
- OGRO. ¡Hum! No me gusta esta gente que anda perdido por los caminos. Por las trazas, sois uno de esos truhanes chocarreros que cantan y danzan por los lugares para sacar los cuartos a los bobos.
- TONINO. Soy algo más. Soy criado del Príncipe Azul.

- GRO. Su bufón, diréis. Bajo estado...
- ELLA. ¿Y era el Príncipe el que os acompañaba? ¿Aquel jovencillo desventurado que echó por el bosque? ¡Pobrecillo! ¿Qué habrá sido de él?
- ONINO. Habrá encontrado al hada buena.
- ELLA. Sí, sí. Con algunos malhechores. ¡Pobrecillo!
- GRO. Bueno, bueno. Sírveme la comida, y ese bergante que vaya a la caballeriza y allí le darás de las sobras...
- ELLA. No seas tan ruin... Cómame y beba a sus anchas; nos divertirá con canciones y chistes...
- GRO. Nunca me divertieron esas cosas... Pero acomodaos donde queráis y esperad a que hayamos comido. Sirve pronto.
- ONINO. ¡Ay! ¡Qué suplicio! ¡Ver comer y no probar bocado! Preferiría que al Ogro le diera por engordarme... ¿Si le habré parecido poco apetitoso?...) ¡Señor! ¿No habéis reparado en mí?... Mi carne es de la mejor calidad... La pechuga es sabrosa, y mis brazos son como alones de pichón.
- GRO. ¿Qué me importa? ¿Estáis loco o borracho?
- ONINO. (Nada, no hace aprecio de mí... Le gustarán sólo los niños tiernecitos... Verdad es que teniendo a mano tan bien provista mesa...) ¡Ah! ¡Qué aroma! Ese cochinillo me pierde.
- GRO. ¿Huele bien, verdad? Os dejaré algún hueso.
- ELLA. ¡Pobrecillo! Le daré algo a escondidas.)
- ONINO. (Gracias, bella señora. Me dais la vida. ¡Ah! ¡Delicioso!)
- GRO. Bueno. ¿Es ésa toda vuestra gracia? Decidme algo chistoso.
- ONINO. ¡Ah!...
- GRO. ¿Qué os sucede?
- ONINO. Nada, nada.
- GRO. ¿Estáis tragando?
- ONINO. No, no... Eran ilusiones. (*Bajo, a la Bella.*) Un traguito, por piedad, que me ahogo.
- ELLA. No seáis cruel. Dejadle por lo menos que beba.

- OGRO. Eso sí... Que beba.
- BELLA. Tomad.
- TONINO. A la salud de tan noble señor. ¡Ah!... ¡Bueno es el vinillo!
- OGRO. De mi cosecha.
- TONINO. Ya se ve que sois hombre rico.
- OGRO. Asómate a esas ventanas. Tu vista alcanzará hasta un monte lejano; pues hasta allí todo es mío. Detrás de ese monte hay muchas más tierras hasta llegar a un río; pues hasta allí todas son mías. Detrás del río hay otras tantas tierras que llegan hasta el mar; pues hasta el mar todo es mío.
- TONINO. ¿Pero el mar no? ¡Qué lástima!
- OGRO. El mar no me serviría para nada. El mar es para los locos y los navegantes, gente aventurera. Yo soy un hombre práctico...
- TONINO. Ya se ve que sí.
- OGRO. Vivo aquí más feliz que un rey.
- TONINO. Es posible... Nunca vi comer a un rey con tan buen apetito...
- OGRO. Pues esto no es nada más que la merienda... Esta mañana me almorcé una ternera asada... Y para cenar... ¡Ah! Para cenar guardo el mejor bocadillo (¡Huy! Ahora me mira. Se le habrá antojado guárdame para la cena.) Si vierais que con el cansancio del viaje estoy tan poco presentable...
- BELLA. Ya os aviaremos.
- TONINO. (¡Huy! Van a ponerme en salsa... Ésa será mi cocina.) ¿Habéis terminado?

ESCENA II

TONINO y el OGRO.

- OGRO. Sí, hombre, sí. ¿Tienes hambre?
- TONINO. Un poquillo. Yo no he almorzado una ternera.
- OGRO. Siéntate y come. Yo no soy un avaro. Puedo

atracarte a tu gusto... Pero no vaya a darte un torozón.

TONINO. (¡Huy, cómo me cuida!...)

OGRO. Bebe, hombre, bebe. Alégrate.! Yo no me como a nadie, como habrás creído antes.

TONINO. No, no...

OGRO. Es que cuando tengo hambre me pongo de mal humor; pero en cuanto he comido soy el hombre más alegre. Bebe, hombre, bebe.

TONINO. (¡Malo! Quiere emborracharme... para echarme a la cacerola sin que me entere.) No, no, gracias. (¡Huy! Y este vino se me sube a la cabeza de un modo... Van a guisarme sin sentirlo.) Aunque sea mal preguntado: ¿van a ponerme unas patatitas?

OGRO. ¡Oh! ¡Patatitas! ¡Comida de pobres!... Te pondremos trufas.

TONINO. (Como a un pavo.) ¿Y no teméis que se os indigeste?

OGRO. Nunca he padecido indigestiones.

TONINO. (Pues como yo pueda...)

OGRO. (*Canta*): «La vida es alegre,
comer y beber...»

TONINO. ¡Qué hermosa voz!

OGRO. ¿Verdad que sí?

TONINO. (Le adularemos.)

OGRO. «La vida es alegre...»

TONINO. (Me parece que la ha cogido... Si se emborrachara y pudiera escaparme...) Vaya si tenéis buen humor. Al principio no lo parecía...

OGRO. Antes de comer estoy siempre malhumorado.

TONINO. Bebed, bebed...

OGRO. Y tú también...

TONINO. (¡Ay! Que me parece que caigo yo antes...)

OGRO. «La vida es alegre,
comer y beber...»

TONINO. ¡Qué bonita canción!...

«La vida es alegre...»

OGRO. Me parece que el alegre eres tú... Así me gustas.

TONINO. (Le gusto con vino...)

OGRO. Vamos... Dime algo gracioso, bufón...

TONINO. ¡Para gracias estoy yo ahora! ¡Tengo unas ganas de llorar!... ¡Ah! ¿Qué habrá sido de mi señor? (Por supuesto, lo que será de mí...) ¡Pobre Príncipe!

OGRO. No; llorona, no.

TONINO. (¡Pobre de mí! ¡Ah! ¡Qué idea!...) ¡Ay, ay!...

OGRO. ¿Qué te pasa?

TONINO. ¡Estoy envenenado! ¡Ah!... ¡Estoy envenenado!... ¡Ese vino está envenenado!... ¡Tengo un perro rabioso dentro! ¡Ah! Rabio, muerdo. ¡Estoy envenenado!

OGRO. Estás borracho...

TONINO. No podéis comerme... Os haría daño... ¡Ay, ay!...

OGRO. La indigestión... Yo no tengo nunca indigestión... ¡Ah!...

TONINO. Se ha dormido... ¡Me he salvado!... La ogresa parece buena mujer y me dejará escapar... ¡Cómo ronca!... ¿Por dónde puedo salir?... Pero antes conviene hacer provisiones... ¡Ajajá!... Con esto ya puede hacerse el camino...

ESCENA III

DICHOS y la BELLA.

BELLA. ¿Dónde vais?...

TONINO. (¡Ah!... No hay escape...) Se ha dormido, y por no despertarle me iba a terminar de comer por allí dentro...

BELLA. ¿Dormido? Vaya... Ya tenemos la de un día sí y otro no... Luego se despierta con un humor que nos comería a todos...

- TONINO. ¿Sí, eh? Pues antes de que se despierte...
- BELLA. Veré si puedo acostarle. ¡Eh! Vamos arriba.
- OGRO. ¿Eh? «La vida es alegre...»
- BELLA. Vamos. Ayudadme a sostenerle...
- TONINO. No, no, gracias. No sea que vuelva en sí y me dedique la primera dentellada...
- BELLA. ¡Ay! ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!
- PRÍNCIPE. (*Dentro.*) ¡Ah de la casa! ¿No hay nadie?
- TONINO. ¿Qué oigo? ¡Mi señor! ¡El Príncipe! ¡No le ocurrió nada!...
- PRÍNCIPE. (*Dentro.*) ¡Abrid! ¡Ah de la casa!
- BELLA. Voy, voy... Sostenedle entretanto... Hacedme el favor... (*Sale.*)
- TONINO. Yo debiera impedir que entrara el Príncipe... Cuando el Ogro le vea tan joven, tan tierno... ¡Huy! ¡Y cómo pesa!... Es claro: como una ternera y un cochinito juntos, sin contar los entremeses... (*Al ver entrar al Príncipe, corre a su encuentro y deja caer al Ogro.*) ¡Señor!... ¡Señor!... Cataplum! ¡Se desplomó la mole!

ESCENA IV

DICHOS, el PRÍNCIPE, la VIEJA y el PRECEPTOR.

- BELLA. ¿Pero no veis que habéis dejado caer a mi marido?
- PRÍNCIPE. ¡Oh, mi buen Tonino!...
- TONINO. ¡Señor, señor! ¿Qué ha sido de vos? ¿Cómo librateis de vuestra aventura? ¿Os condujo aquel mal camino a un palacio encantado? ¿Es ésta el hada que ha de protegeros?
- PRÍNCIPE. No sé, Tonino. Sé que escapamos por milagro de unos bandoleros que querían asesinarme... Sé que debo la vida a esta buena mujer... Cuando íbamos por el bosque, los bandidos nos divisaron desde lejos y corrieron en nuestra persecución...

Esta pobre vieja no podía andar ligera y tuve que tomarla en brazos... Yo corría entre los matorrales y los riscos, y aquellos desalmados siempre detrás amenazadores... Al llegar a un rastrojo, no se les ocurrió cosa mejor que prenderle fuego, y como el viento soplabá en la dirección que llevábamos, pronto nos vimos amenazados como por un mar de fuego, que avanzaba en oleada terrible hacia nosotros...

VIEJA. Nunca me saldrá el susto del cuerpo...

TONINO. ¿Y cómo escapasteis?

PRÍNCIPE. No lo sé. Yo aseguraría que volamos...

VIEJA. Volar, no...; pero mucho corrísteis a pesar de la carga... Sois fuerte y bravo...

TONINO. De modo que no hubo palacios, ni princesas, ni hadas... Ya decía yo. Aquel camino no podía llevar a parte buena... Y a vos, señor Preceptor, ¿cómo os ha ido?

PRECEPT. Yo estuve confrontando mis libros en todo ese tiempo... No era posible que la Carta estuviera equivocada... En efecto; el error era mío. Me pasé de una línea a otra, y claro está: lo que en la Carta es una pulgada, en el camino eran siete leguas...

TONINO. Es que la verdad, en los libros como en la vida, siempre está entre líneas.

PRECEPT. Cuando el Príncipe regresaba de su accidentada excursión... yo estaba dormido... Me despertaron... Esta vieja nos trajo a esta casa, donde aseguró que nos darían de comer.

TONINO. Eso sí, se come muy regularmente... Pero, ¡ay!, que es para cobrarse con creces... Sabed que este es el castillo del Ogro... Yo ya estoy apalabrado para servirle de cena esta noche... Vosotros le serviréis para desayuno de mañana.

VIEJA. ¿Qué disparates decís?

PRÍNCIPE. ¡Ah! Esta es la prueba decisiva... Este es el ogro que tiene en su poder a la princesa... ¿He de ven-

- cerle, para deséncantarle y llegar hasta ella?... Pues venga pronto, y yo solo con mi espada...
- PRECEPT. Señor... No es bien sacar la espada contra quien nos abre así las puertas de su casa... Ved que eso de los ogros es pura fábula... Hay, sí, antropófagos..., esto es, hombres que se comen a los demás hombres..., de *antropos*, hombre, y *fagos*, comer; pero en regiones salvajes, no en países civilizados como éstos...
- PRÍNCIPE. Tú que sabes. Mis libros dicen más verdad. ¿No es cierto, hada mía? ¿No estamos en el castillo del Ogro?
- VIEJA. Yo no sé de ogros.
- TONINO. Él tiene traza de haber engullido mucho en este mundo. ¡Si vierais su panza! ¡La de hombres y mujeres y niños que debe de haberse tragado!
- VIEJA. Eso no; pero casas y pueblos enteros, sí... Ya visteis al llegar que todo es pobreza en los alrededores, y sólo las tierras y la casa de este hombre son ricas. Él arrambló con todo..., comprando aquí, prestando allá, arruinando a éste, engañando al otro... Yo también fuí una de sus víctimas... Por él me veo como me veo...
- PRÍNCIPE. ¡Ah! ¿Es el culpable de tu encantamiento? No tardará en ser destruído. Salid acá, señor Ogro, que el Príncipe Azul os espera!
- PRECEPT. Tened juicio.
- TONINO. Nos comerá a todos.
- PRECEPT. Ved que estos ogros a la moderna no son como esos de los cuentos.
- PRÍNCIPE. Nada oigo, nada entiendo... Aquí ha de terminar la aventura... ¡Protegedme, hada mía!
- VIEJA. ¡Detenedle, que ese hombre le matará!
- PRECEPT. ¿Qué haces que no defiendes a tu señor?
- TONINO. ¿Qué hacéis vos?
- PRECEPT. A mí todo esto me parece un sueño.
- VIEJA. ¿Oís? Corramos... Van a matarle...

ESCENA V

DICHOS. Salen el PRÍNCIPE corriendo sin espada, y detrás el OGRO con una tranca y la BELLA con una escoba.

- PRÍNCIPE. ¡Ah! ¡Me ha vencido!...
- OGRO. ¡Bribón! ¡Tunanté! ¡Amenazas a mí..., en mi casa!...
- BELLA. ¡Querer matar a mi marido!... ¡Fuera!... ¡Ladrones!...
- VIEJA. ¡Teneos!
- PRECEPT. Ved que es mi señor...
- TONINO. Ved que es el Príncipe...
- OGRO. He de matarle...
- VIEJA. ¿No veis que está loco el pobre joven?... Tened compasión...
- PRÍNCIPE. Hada mía... Se rompió mi espada... Fué cosa de hechizo... Me ha molido a palos...
- TONINO. Y a escobazos.
- BELLA. ¡Habrás visto el mocoso!...
- OGRO. ¡Salgan, salgan pronto de mi casa!... Y agradezcan que salen vivos...
- TONINO. ¡Ah! Menos mal...
- PRÍNCIPE. Hada mía... ¿Qué es de tu poder? ¿Por qué no me salvas ahora como antes?
- VIEJA. Ya salvas la vida... ¿Qué más quieres? No tardemos en salir de esta casa maldita.
- OGRO. ¿Qué dice esa vieja?...
- VIEJA. ¡Sí, sí! ¡Maldita! ¡Maldita!
- OGRO. ¡Por vida!...
- BELLA. Déjalos... Salgan pronto...
- PRÍNCIPE. Sí, saldremos... Pero yo volveré con todos los ejércitos del Rey mi padre si fuera preciso... Yo volveré para castigarte y vengar a todas sus víctimas...
- VIEJA. Eso no será malo.
- OGRO. ¡Pobre criatura! Llévadle a sus padres, o acabará mal si da en estos desatinos.

- TONINO. No le impacientéis más. Salgamos.
PRÍNCIPE. ¡Ay!... ¡No puedo más!... Me duelen las costillas.
PRECEPT. ¿Adónde iremos ahora?
VIEJA. Venid conmigo. Yo os guiaré a lugar donde seáis más afortunados.
PRÍNCIPE. Ya sabía que era difícil el camino..., pero nada me importa... ¡Estaba tan seguro de que era el camino de la felicidad!... Llévanos donde quieras.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El palacio del rey Chuchurumbé.

ESCENA I

Las tres HIJAS del rey Chuchurumbé, con sus PAJECILLOS.

- HIJA 3.^a ¿No os aburrís mucho, hermanas? ¿En qué estáis pensando?
HIJA 1.^a Yo me divierto con mirar al cielo.
HIJA 2.^a Yo, con escuchar el ruido del mar.
HIJA 3.^a Yo miraba al camino, por si llegara alguien que pudiera divertirnos... ¿Qué haríamos para pasar la velada entretenida?
HIJA 1.^a Cantar.
HIJA 2.^a Decir versos.
HIJA 3.^a ¡Qué tontería!
HIJA 1.^a En estas noches de verano no se puede trabajar con luz...
HIJA 2.^a Además, el Rey nuestro padre dice que se gasta mucho mineral...
HIJA 1.^a Si no, yo leería...
HIJA 2.^a Yo bordaría... Pero no tenemos más luz que la de la Luna...

- HIJA 1.^a Jugaremos al corro. Vamos, hermanas...
- HIJA 3.^a ¡Qué tontería! Juego de niñas...
- HIJA 1.^a ¡Pero es tan bonito!... No hay juego más bonito. Cantar todas al mismo tono y cogidas de las manos... Como si nunca hubiéramos de soltarnos y siempre hubiera de cantar la misma canción infantil en nuestros corazones...
- HIJA 3.^a Jugaremos, si os divierte...
- HIJAS 1.^a }
Y 2.^a... } Sí, sí... ¿Qué cantaremos?
- HIJA 3.^a Lo que menos sentido tenga. (*Juegan al corro y cantan*):

«Al alimón, al alimón,
que se ha roto la fuente...»

ESCENA II

DICHAS y el REY.

- REY. ¿Qué es esto? Nunca tendréis juicio. Así no os casaréis nunca...
- HIJA 1.^a Yo no quiero casarme...
- HIJA 2.^a Yo tampoco...
- HIJA 3.^a Yo sí, yo sí...
- HIJA 1.^a ¿Para qué quieres casarte?...
- HIJA 3.^a Para lucir ricos trajes y joyas y tener carrozas de oro con caballos blancos y penachos de aves del Paraíso...
- HIJA 1.^a ¡Qué tontería! ¿Y si el marido es malo?
- HIJA 2.^a ¿Y si tienes muchos hijos y no tienes tiempo para componerte?
- HIJA 3.^a A los niños les pondré ayas. A mi marido le compraré un coche de esos que andan solos, para que se entretenga...
- REY. Sois unas locas, y así andáis en lenguas de todos. Ya sabéis lo que se dice de mí y de vosotras en todas partes.. «Este era un rey que tenía tres hijas y las metió en tres botijas; las vistió de colorao y las echó por un tejao...»

- HIJA 3.^a ¿Qué gracioso sería el que lo dijo? ¿Por qué no le hicisteis ahorcar?
- HIJA 2.^a No es para matar a nadie. A mí me hace gracia...
- HIJA 3.^a Nunca nos hemos vestido las tres lo mismo.
- REY. Por no estar de acuerdo en nada.
- HIJA 1.^a Yo prefiero ir siempre de carmesí, que es color señorial, muy propio de prelados y dignatarios y de mujeres que llevan muy buen gobierno de su casa...
- HIJA 2.^a Yo, de verde, que es color de los campos y de los mares..., alegría y esperanza de todos... Que no debe uno pensar sólo para sí y para su casa.
- HIJA 3.^a Yo, el blanco, que es color de la nieve y toma el color de todas las luces y todos los reflejos... Más blanco a la luna, dorado al sol, rojo al fuego, azul a la orilla de los lagos, plateado al borde de las fuentes...
- REY. Sois unas locas, y no podré casaros nunca y arruinaréis mi reino...
- HIJA 3.^a Mirad, mirad... Por allí viene un galán caballero.
- HIJA 1.^a Sí, sí...
- HIJA 2.^a Será el Príncipe Azul, que ahora viaja por el mundo para instruirse...
- HIJA 1.^a Para casarse...
- HIJA 3.^a Para divertirse...
- REY. Si fuera él, bien venido sea..., que el Rey su padre es mi amigo y aliado, y mucho me convendría casarle con una de mis hijas... Tened juicio y no hagáis cosa que pueda asustarle..., o por los catorce picos de mi corona, que acabaré por hacer con vosotras lo que dice el vulgo: os meteré en tres botijas...

ESCENA III

DICHOS y el PRÍNCIPE.

- PRÍNCIPE. Salud, gran Rey. Salud, bellas Princesas. ¿No es éste el palacio de Chuchurumbé?

HIJA 3.^a (Que cuanto más se mira, menos se ve. Parece tonto.)

REY. (Ten prudencia y crianza...) Yo soy el rey Chuchurumbé, noventa y nueve duplicado de este nombre, que no quise prolongar la serie en tan mal número. Éste es mi palacio, y éstas son mis tres hijas. Y vos, amable joven, ¿quién sois?

PRÍNCIPE. ¿Conocéis este anillo?

REY. ¿Sois el Príncipe Azul? Hijo de mi mejor amigo... ¡Ah! No sabéis cuánto me alegro de veros y cuánto quiero a vuestro padre... Veinticinco años llevamos de estrecha amistad, y en ese tiempo sólo hemos tenido tres guerras, que yo he perdido siempre. Podéis figuraros si tendré interés en evitar la cuarta... ¿Qué os parecen mis tres hijas?

PRÍNCIPE. A cual más bella.

REY. ¡Oh! La belleza es lo de menos... La educación la educación... Son mujeres de su palacio. Ellas cosen, ellas guisan... Harán feliz a un hombre; mejor dicho, a tres hombres..., porque las leyes no permiten que uno solo se case con las tres; y creed que yo celebraría que por vos pudieran alterarse las leyes.

HIJA 3.^a Dices muchos disparates, papá...

REY. (Calle la mocosa... Acabaréis por asustarle... Dejádme a mí, ya que, por desgracia, no tenéis madre y tengo yo que hacer estos papeles...)

PRÍNCIPE. Ya sé que sólo a una puedo elegir..., y será a la que yo amaba sin conocerla... Yo sé por mis libros que, de las hijas de los reyes, siempre la menor es la más bella y virtuosa...

HIJA 1.^a (¡Qué necio!)

HIJA 2.^a (¡Qué inocente!)

REY. (Guardad compostura.) Sí. Eso dicen los libros y los cuentos... Y... (le endosaremos la menor, que es la peor criada). Y así es... Esta es su mano. Os lleváis la mejor perla de mi corona.

- A 2.^a (No es feillo..., y será un rey poderoso...)
Reuniré a mis ministros para firmar los esponsales... Mañana empezarán los regocijos con un gran besamanos...
- NCIPE. ¿A eso le llamáis regocijo?... No hay nada más aburrido...
- ¡Para nosotros! Pero a los cortesanos les divierte mucho.

ESCENA IV

DICHOS, la VIEJA, TONINO y el PRECEPTOR.

- ¿Qué gente es ésa?
- NCIPE. Es mi comitiva, señor.
- Extraño acompañamiento de un príncipe.
- INO. Os escapasteis de la posada. Locos anduvimos hasta dar con vos.
- NCIPE. Vi el palacio de mi princesa, y emprendí yo solo el camino... Ya sabía yo que mi hada no tardaría en buscarme. He aquí el hada, Princesa, que me trajo hasta aquí. Saluda a mi esposa, a mi Princesa...
- JA. ¡Cómo! ¿Estáis casado?
- INO. No vi hacer matrimonio tan de prisa...
- NCIPE. Así leí que fueron siempre los casamientos de los príncipes.
- JA. ¡Pobre joven!... ¿Y conocíais a vuestra novia?
- NCIPE. De toda mi vida. Es la hija menor de un rey: la que es siempre bella y virtuosa... Tú lo sabes bien, hada mía... Ya ves que todos los trabajos concluyeron. ¿A qué esperas para mostrarte en tu verdadera forma?
- JA. ¡Ay, ay! ¿A qué espero? A que tengas juicio. ¿Tú no sabes lo que se dice de estas hijas del Rey?... Tú no eres de estas tierras, y no las conoces... La menor es una tarasca.
- NCIPE. ¿Aun quieres exponerme a otras pruebas?

- VIEJA. Hasta mis soledades llegó la fama de su falta de juicio y de crianza. ¿Crees en mí?
- PRÍNCIPE. Siempre.
- VIEJA. Pues deja a mi cargo este asunto... ¡Ah, señoras Princesas!... Al entrar aquí oímos lamentarse a vuestros criados... Tres lindos animales que en vuestro recreo se habían escapado de sus jaulas.
- HIJA 1.^a ¡Mi tití!
- HIJA 2.^a ¡Mi cotorra!
- HIJA 3.^a ¡Mi rata blanca!
- VIEJA. Los criados lloraban, porque temen ser castigados muy duramente...
- HIJA 3.^a Los haré matar. ¿Verdad, padre mío?
- HIJA 1.^a Bastará con despedirlos. ¿No es eso?
- HIJA 2.^a No. ¡Pobre gente!... Un animal no vale la pena de causar un dolor a nadie...
- VIEJA. ¿Qué decís ahora?
- PRÍNCIPE. Mi princesa no tiene buen corazón...
- VIEJA. Esperad... Al entrar dejé caer unas monedas de todo mi caudal... ¿Qué haré para recobrarlo?
- HIJA 3.^a Id a buscarlas.
- HIJA 1.^a Yo mandaré que las busquen los jardineros.
- HIJA 2.^a ¿Dónde cayeron? Venid conmigo, y yo las buscaré.
- VIEJA. ¿Qué os parece?
- PRÍNCIPE. No es mi Princesa la que tiene mejor corazón.
- VIEJA. Esperad... El Príncipe trae tres regalos para las Princesas... Una joya, un libro y una flor. Él sabe cuál ofrecer a cada una... Elegid vosotros.
- HIJA 3.^a Yo la joya.
- HIJA 1.^a Yo el libro.
- HIJA 2.^a Yo la flor.
- VIEJA. La que eligió la joya piensa en parecer bien a todos. La que eligió el libro piensa en parecer bien a sí misma. La que eligió la flor, en que sus hermanas parezcan bien, porque piensan en parecerse a ellas y no en sí mismas... ¿Qué dices ahora?
- PRÍNCIPE. Que ésta es mi Princesa, y tú el hada buena que me enseñó a vivir.

- JA. Por vieja, y no por hada.
- A 3.^a ¿Consentiréis que así me desprecie? Debéis declarar la guerra al Rey su padre.
- Y. No. La cuarta paliza, no. Yo me alegro de que tu hermana sea la preferida. Os lleváis la mejor perla de mi corona.
- A 3.^a Le sacaré los ojos.
- Y. Calla, basilisco. Yo no quería deciros nada; pero los cuentos... son cuentos...
- RECEPT. Embustes, mentiras... No hay más verdad que la Ciencia.
- NINO. No hay más verdad que echarse a lo que salga.
- RECEPT. Vuestros padres llegan.
- INCIPE. ¡Qué alegría!
- Y. ¡Oh! Mi excelente amigo...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, el REY y la REINA.

- INA. ¡Hijo mío
- Y. Chuchurumbé, esos brazos...
- UCHUR. Estáis muy bien conservado.
- INCIPE. ¿Cómo fué venir en mi busca?
- Y. Supimos que andabas haciendo desatinos, y con lo puesto emprendimos el viaje. ¿Era así como cuidabais del Príncipe?
- RECEPT. Señor... El Príncipe es un carácter vehemente, imposible de gobernar.
- INCIPE. No hagáis caso... Ya veis que nada malo me ha sucedido.
- INA. Tomaste los cuentos al pie de la letra, y creíste ver hadas, ogros y princesas de cuentos... Has estado a punto de perecer..., has podido casarte con una mujer insoportable...
- A 3.^a Diga usted, señora..., ¿qué es eso de insoportable? El insoportable, el mal criado y el títere es su niño. ¡Monicaco! *(Le saca la lengua.)*

- REINA. ¿Qué Princesa es ésta?
- REY. ¿Estás ya desengañado? ¿Aprendiste que la vi
no es un cuento de hadas?
- PRÍNCIPE. No, al contrario. Vi realizados todos mis sueños
porque creía en ellos. Encontré almas buenas
como las buenas hadas; encontré hombres felices
como los ogros; encontré una princesa como
las princesas de los cuentos. Para esta buena
vieja, que me salvó con su compasión y me
desengañó con su experiencia, te pido ricos ga
lardones, porque fué mi hada buena. Para el
hombre feroz como los ogros que arruinan a los
pobres y llevan la miseria a todas partes con
egoísmo, te pido justicia... Para mi Princesa, que
si no es la menor de las hijas de un rey, como
en los cuentos, es la que mereció mi cariño, te
pido amor de padre... Ya ves que mi viaje no fué
tan desgraciado, ni pudo desengañarme de mis
ilusiones... Aprendí que todos llevamos un hada
protectora a nuestro lado; que si la oímos siem
pre, podemos hacer felices a cuantos nos rodean
y serlo también nosotros... Aprendí que es preciso
soñar cosas bellas para realizar cosas buenas...
¡Gloria a mis cuentos de hadas! ¡No maldeciré
nunca de ellos! ¡Felices los que saben hacer
de la vida un bello cuento!...
- TONINO. Queridos niños: un aplauso de vuestras man
tas es la mayor gloria para un poeta, porque se
el porvenir... Sea el de vuestra vida, que es
vida futura de nuestra España, como un cuento
de hadas en que triunfa el bien siempre de todos
los males..., y todos son felices como el Príncipe
Azul de éste cuento, queridos niños.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS ESTRENADAS Y PUBLICADAS

DE

D. Jacinto Benavente.



El nido ajeno, comedia en tres actos.

Gente conocida, comedia en cuatro actos.

El marido de la Téllez, comedia en un acto.

De alivio, monólogo.

Don Juan, comedia en cinco actos. (Traducción.)

La Farándula, comedia en dos actos.

La comida de las fieras, comedia en cuatro actos.

Cuento de amor, comedia en tres actos.

Operación quirúrgica, comedia en un acto.

Despedida cruel, comedia en un acto.

La gata de Angora, comedia en cuatro actos.

Por la herida, drama en un acto.

Modas, sainete en un acto.

Lo cursi, comedia en tres actos.

Sin querer, boceto en un acto.

Sacrificios, drama en tres actos.

La Gobernadora, comedia en tres actos.

Amor de amar, comedia en dos actos.

El primo Román, comedia en tres actos.
¡Libertad!, comedia en tres actos. (Traducción.)
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.
Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos. (Traducción.)
Mademoiselle de Belle-Isle, comedia en cinco actos. (Traducción.)
La princesa Bébé, comedia en cuatro actos.
«*No fumadores*», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos. (Traducción.)
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Manón Lescaut, drama en seis actos.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
El encanto de una hora, diálogo.
Más fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los Buhos, comedia en tres actos.
La historia de Otelo, boceto de comedia en un acto.
Los ojos de los muertos, drama en tres actos.
Abuela y nieta, diálogo.
Los intereses creados, comedia de polichinelas en dos actos.
Señora ama, comedia en tres actos.
El marido de su viuda, comedia en un acto.
La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros.
Por las nubes, comedia en dos actos.

La escuela de las princesas, comedia en tres actos.

El Príncipe que todo lo aprendió en los libros, comedia en dos actos.

Ganarse la vida, juguete en un acto.

El nietecito, entremés.

La señorita se aburre, comedia en un acto.

La losa de los sueños, comedia en dos actos.

La Malquerida, drama en tres actos.

El Destino manda, drama en dos actos.

El collar de estrellas, comedia en cuatro actos.

La propia estimación, comedia en tres actos.

Campo de armiño, comedia en tres actos.

La túnica amarilla, leyenda china en tres actos. (Traducción.)

La ciudad alegre y confiada, comedia en un prólogo y tres cuadros. (Segunda parte de *Los intereses creados*.)

De pequeñas causas, boceto de comedia en un acto.

El mal que nos hacen, comedia en tres actos.

De cerca, comedia en un acto.

Los cachorros, comedia en tres actos.

Mefistófel, comedia-opereta en tres actos.

La Inmaculada de los Dolores, novela escénica en cinco cuadros.

La ley de los hijos, comedia en tres actos.

Por ser con todos leal, ser para todos traidor, drama en tres actos.

La Vestal de Occidente, drama en cuatro actos.

La honra de los hombres, comedia en dos actos.

El Audaz, adaptación escénica en cinco actos.

La Cenicienta, comedia de magia en un prólogo y tres actos.

Una señora, novela escénica en tres actos.

Una pobre mujer, drama en tres actos.

Más allá de la muerte, drama en tres actos.

Por qué se quitó Juan de la bebida, monólogo.

Lecciones de buen amor, comedia en tres actos.

Un par de botas, comedia en un acto.

La otra honra, comedia en tres actos.

La virtud sospechosa, comedia en tres actos.

Nadie sabe lo que quiere o el bailarín y el trabajador, humorada en tres actos.

Alfilerazos, comedia en tres actos.

Los nuevos yernos, comedia en tres actos.

La mariposa que voló sobre el mar, comedia en tres actos.

El hijo de Polichinela, comedia en un prólogo y tres actos.

La noche iluminada, comedia de magia en tres actos y en prosa.

Y va de cuento, comedia en un prólogo y cuatro actos.

El demonio fué antes ángel, comedia en tres actos.

¡No quiero, no quiero!..., comedia en tres actos.

Pepa Doncel, comedia en tres actos y dos cuadros.

Para el cielo y los altares, drama en tres actos, divididos en trece cuadros, y un epílogo, y en prosa.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.

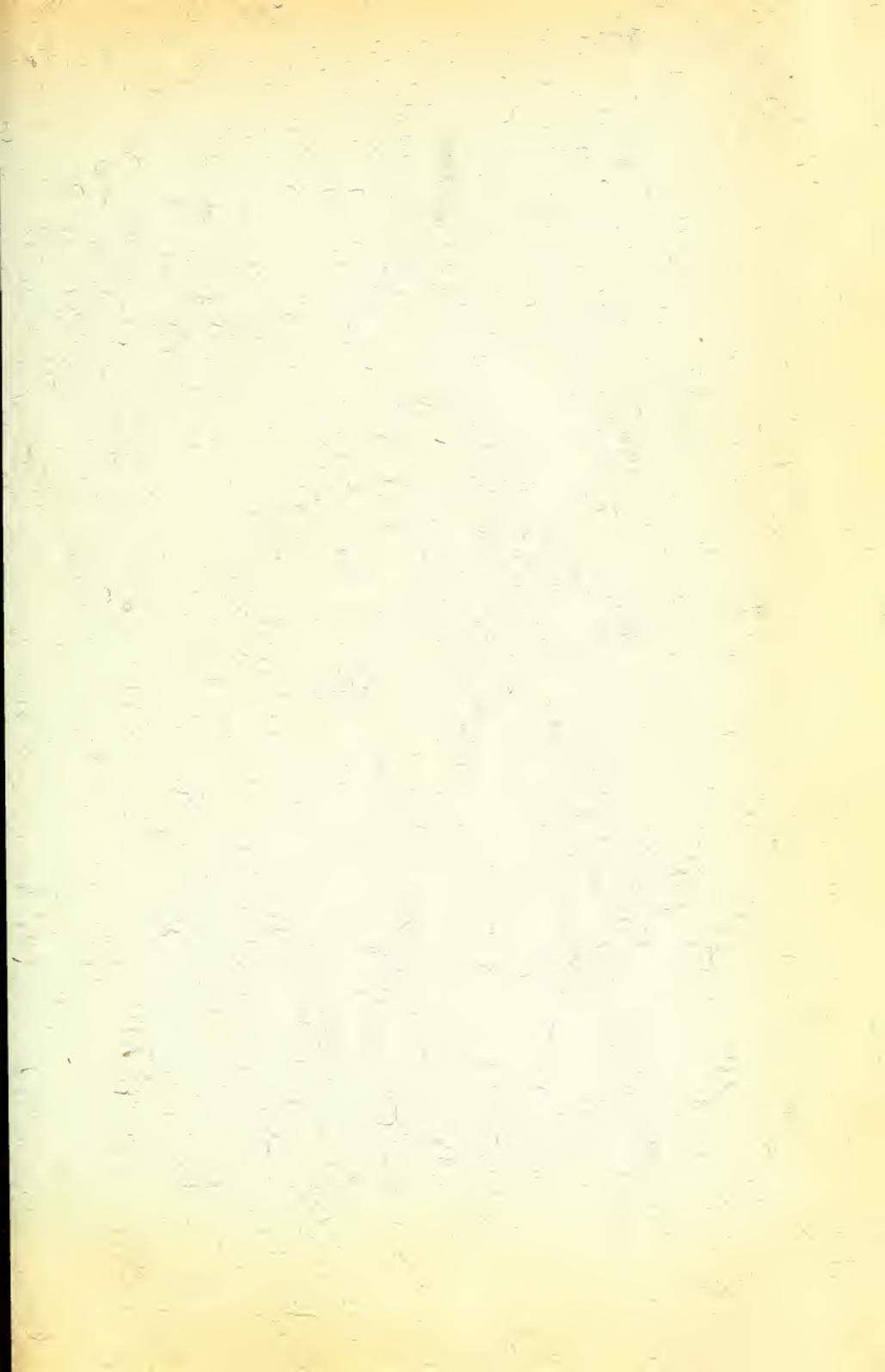
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.

La Sobresaliente, un acto, música de Chapi.

La copa encantada, un acto, música de Lleó.

Todos somos unos, un acto, música de Lleó.

La fuerza bruta, dos actos, música de Chaves.



Precio: 2 pesetas